



000196525

LA Nación 1.2.93 p. 46 (AN4042)

TECLEO RAPIDO

El gotán

MARTÍN RUIZ

Hace poco vivimos un sueño de verano con los tangos de la vieja guardia. No fue en un cabaret del arrabal ni en una curda para evadirnos de las penas con los fantasmas del bandoneón. Fue en un recital en el Teatro Cámara Negra, del Barrio Bellavista. El cantor no fue un ronco ruiseñor argentino, sino el actor chileno Franklin Caicedo. Presentaba allí un espectáculo unipersonal llamado *Che Tanguito* y fuimos por amor al tango y también por la curiosidad de ver a Caicedo convertido en un compadrito.

Caicedo ha triunfado en Argentina, igual que Rafael Frontaura y Esteban Serrador en otros tiempos. Fue gran figura de los teatros universitarios en los años sesenta. Partió a conquistar Buenos Aires y lo consiguió. Es protagonista allí de grandes montajes escénicos que han realizado giras internacionales. Ganó un espacio destacado en un medio en que la competencia es feroz.

Se decidió a demostrar que esa danza "introvertida y hasta introspectiva", según Ernesto Sábato, está también en el corazón y la nostalgia de los chilenos que no se resignan a ser adultos mayores. Acompañado del bandoneonista argentino Marcelo Hunkeler, Caicedo combina las palabras con la interpretación de los grandes momentos del tango: *Sur*, *Malevaje*, *La última curda*, *El día que me quieras*, *Confesión*, *María*.

Nos sentimos transportados por él hacia ese "sentimiento triste que se baila", como lo definió Discépolo, uno de sus máximos creadores.

El tango nació en los lenocinios de Buenos Aires en las últimas décadas del siglo pasado. Borges asegura que es hijo de la milonga montevideana y de la habanera cubana. Fue en sus comienzos expresión del compadrito bonaerense, que entonces era una mezcla de delincuente

"...todos somos unos sentimentales con heridas secretas que en los tangos encuentran expresión y resurrección".

siciliano, rencoroso, corajudo, jactancioso, sentimental y macho. Este "mozo enlutado" siempre estaba llorando amores traicionados y las causantes eran unas milongas que adoraron cuando vestían de percal y a las cuales después vieron pasar altaneras "con un compás malevo y sensual".

Parece que todos tenemos algo de compadritos aunque oficiemos de caballeros urbanos. El tango conquistó París después de la Primera Guerra Mundial y también llegó a las quintas de recreo de Matucana, Vivaceta o Tobalaba de Santiago. Penetró luego en los salones familiares y sanó los corazones de varias generaciones.

Los nombres de Carlos Gardel, Roberto Firpo, Francisco Canaro, Enrique Santos Discépolo, Homero Manzi, Aníbal Troilo, Osvaldo Pugliesi, Miguel Caló, Hugo del Carril, Libertad Lamarque y Alberto Castillo están adheridos a las paredes del alma de muchos de nosotros. Basta evocarlos para que la máquina del tiempo nos lleve al pasado con todos sus sabores, olores, amores, imágenes.

Lloramos una vez más esa noche con aquello de "Las calles y la Luna suburbana / y mi amor y tu ventana / todo ha muerto, ya lo sé". Caicedo nos acercó al inmortal Gardel y a sus películas cursis y arrebatadoras, que nos conmueven más allá del tiempo y de nuestros barnices intelectuales.

El "gotán" no muere. Puede sumergirse durante algún tiempo en la "loca algarabía" del "carnaval del mundo". Pero regresará siempre porque todos "venimos de un país que está de olvido siempre gris". Y todos somos unos sentimentales con heridas secretas que en los tangos encuentran expresión y resurrección.

El gotán [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El gotán [artículo] Martín Ruiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile